

COMENTARIO
DEL RECTOR MAYOR
DON PASCUAL CHÁVEZ V.

AL

AGUINALDO 2012

***«Yo soy el Buen Pastor.
El Buen Pastor da la vida
por sus ovejas»***

(Jn 10,11)

SUMARIO

1. Conocimiento de Don Bosco y compromiso por los jóvenes	3
2. Al descubrimiento de la historia de Don Bosco	6
3. Motivaciones para el estudio de la historia de Don Bosco	8
4. Función de puesta al día de la historia	11
5. Más de cien años de historiografía «al servicio del carisma» ..	14
6. Hacia una lectura hermenéutica de la historia salesiana	15
7. Qué imagen de Don Bosco es válida hoy	17
7.1. Evolución de las obras y de los destinatarios.....	19
7.2. Juventud abandonada	21
7.3. Respuesta a las necesidades de los jóvenes	22
7.4. Flexibilidad de respuesta a las necesidades	23
7.5. Pobreza de vida y trabajo incansable	23
8. Sugerencias para la concreción del Aguinaldo	24
8.1. La caridad pastoral	24
8.2. Fatigas, renunciaciones, privaciones, sufrimientos.....	24
8.3. Finalidades de la Familia Salesiana	25
8.4. Compromiso con y para los jóvenes	25
8.5. Interrogantes que Don Bosco nos dirige.....	25
8.6. Respuestas de Don Bosco	26
8.7. Las <i>Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales</i>	26
9. Conclusión	27
– El muchacho del sueño	27
– Y la música sigue.....	30

SIGLAS

ACG	Actas del Consejo General
CCS	Editorial CCS, (Central Catequística Salesiana)
CG26	Capítulo General XXVI de los SDB
<i>Const.</i>	<i>Constituciones de los Salesianos de Don Bosco</i>
FMA	Hijas de María Auxiliadora
LAS	Librería Ateneo Salesiano
<i>MBe</i>	<i>Memorias Biográficas de san Juan Bosco</i>
SDB	Salesianos de Don Bosco
UPS	Universidad Pontificia Salesiana

Central Catequística Salesiana
Alcalá, 166 / 28028 Madrid

Edición extracomercial

Imprime: CAMPILLO/NEVADO, S.A. (Madrid)

COMENTARIO DEL RECTOR MAYOR AL AGUINALDO 2012

*«Yo soy el buen pastor.
El buen pastor da la vida por sus ovejas»*

(Jn 10,11)

Queridos hermanos,
Hijas de María Auxiliadora
Miembros todos de la Familia Salesiana
Jóvenes:

Hemos comenzado hace poco el trienio de preparación al Bicentenario del Nacimiento de Don Bosco. Este primer año nos ofrece la oportunidad de acercarnos más a él para conocerlo de cerca y mejor. Si no conocemos a Don Bosco y no lo estudiamos, no podremos comprender su itinerario espiritual y sus opciones pastorales; no podremos amarlo, imitarlo e invocarlo; no será fácil tampoco poder inculturar hoy su carisma en los diversos contextos y en las diferentes situaciones. Sólo reforzando nuestra identidad carismática, podremos ofrecer a la Iglesia y a la sociedad un servicio a los jóvenes que valga la pena. Nuestra identidad se refleja inmediatamente en el rostro de Don Bosco; en él la identidad se hace creíble y visible. Por eso el primer paso que tenemos que dar en el trienio de preparación es precisamente el conocimiento histórico de Don Bosco

1. Conocimiento de Don Bosco y compromiso por los jóvenes

Se nos invita a estudiar a Don Bosco y, a través de su vida y obra, a conocerlo como educador y pastor, fundador, guía y legislador. Se trata de un conocimiento que nos induce a amarle, imitarle e invocarlo.

Para nosotros, miembros de la Familia Salesiana, su figura debe ser lo que san Francisco de Asís ha sido y sigue siendo para los Franciscanos o san Ignacio de Loyola para los Jesuitas, es decir, el fundador, el maestro de espíritu, el modelo de educación y evangelización, sobre todo el iniciador de un movimiento de resonancia mundial, capaz de proponer ante la Iglesia y la sociedad, de forma sumamente impactante, las necesidades de los jóvenes, su condición y su futuro. ¿Pero cómo hacerlo sin confrontarlo con la historia, que no es el depósito para guardar un pasado ya olvidado, sino que es una memoria viva que está dentro de nosotros y nos cuestiona nuestra actualidad?

La aproximación a Don Bosco, realizada con los métodos apropiados de la investigación histórica, nos lleva a comprender mejor y a apreciar su dimensión humana y cristiana, su genialidad práctica, sus dotes educativas, su espiritualidad, su obra, solo comprensibles si están profundamente enraizadas en la historia de la sociedad en la que vivió. Al mismo tiempo, y también con un conocimiento más profundo de su vivir histórico, nos hacemos cada vez más conscientes de la intervención providencial de Dios en su vida. En este estudio histórico no hay a priori ningún rechazo de las tradicionales imágenes de Don Bosco que generaciones de Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Salesianos Cooperadores y miembros de la Familia Salesiana han tenido del Don Bosco que ellos han conocido y amado; pero debe ponerse al día una imagen de Don Bosco que sea actual, que hable al mundo de hoy utilizando un nuevo lenguaje.

La imagen de Don Bosco y de su actuación debe reconstruirse seriamente, a partir de nuestra perspectiva cultural: desde la complejidad de la vida de hoy, desde la globalización y la cultura postmoderna, desde las dificultades de la pastoral, desde la disminución de las vocaciones y desde la «cuestionada» vida consagrada. Los rápidos cambios de los tiempos presentes —cambios radicales o los cambios de época, como los llamaba mi predecesor don Egidio Viganò—, nos obligan a revisar esa imagen y a repensarla bajo otra luz, para serle fieles sin repetir fórmulas que solo pretenden respetar formalmente la tradición. La importancia histórica de Don Bosco debe encontrarse, no sólo en las «obras» y en algunas aportaciones a la pedagogía relativamente originales, sino sobre todo en su clarividencia concreta

y afectiva de la importancia cristiana, universal, teológica y social del *problema de la juventud «abandonada»*, y en su gran capacidad de comunicarla a sus numerosos colaboradores, bienhechores y admiradores.

Ser fieles a Don Bosco significa conocerlo en su historia y en la historia de su tiempo, hacer nuestras sus intuiciones, asumir sus motivaciones y opciones. Ser fieles a Don Bosco y a su misión significa cultivar en nosotros un amor constante y profundo hacia los jóvenes, especialmente los más pobres. Ese amor nos lleva a responder a sus necesidades más urgentes y profundas. Como Don Bosco nos sentimos implicados en sus situaciones críticas: la pobreza, el trabajo infantil, la explotación sexual, la falta de educación y de formación profesional, la incorporación al mundo del trabajo, la poca confianza en sí mismos, el miedo ante el futuro y la pérdida del sentido de la vida.

Con afecto profundo y amor desinteresado tratamos de estar presentes en medio de ellos con discreción y autoridad, ofreciéndoles propuestas eficaces para sus opciones de vida y su felicidad presente y futura. En todo esto nos hacemos sus compañeros de camino y guías competentes. Especialmente tratamos de comprender su nuevo modo de ser. Muchos de ellos son «nativos digitales» que a través de las nuevas tecnologías buscan experiencias de movilización social, posibilidad de desarrollo intelectual, recursos de progreso económico, comunicación instantánea, oportunidad de protagonismo. También en este campo queremos compartir su vida y sus intereses. Animados por el espíritu creativo de Don Bosco, nosotros, como educadores, nos hacemos cercanos a ellos como «inmigrantes digitales», ayudándoles a superar el abismo generacional ante sus padres y el mundo de los adultos.

Los atendemos durante toda su etapa de crecimiento y maduración, dedicándoles nuestro tiempo y energías y estando con ellos desde la infancia a la juventud.

Nos ocupamos de ellos en las situaciones difíciles, como la guerra, el hambre, la falta de perspectivas, que los impulsan al abandono de la propia casa y familia, quedándose solos ante la vida.

Nos ocupamos de ellos cuando, terminados sus estudios, buscan ansiosamente un primer empleo y se esfuerzan por entrar en la sociedad, a veces sin esperanzas y sin perspectivas de éxito.

Nos interesamos por ellos cuando están construyendo su mundo afectivo y su familia, sobre todo acompañando su noviazgo, los primeros años de matrimonio, el nacimiento de los hijos.¹

Nos preocupamos especialmente por llenar el vacío profundo de sus vidas, ayudándolos en la búsqueda de sentido y sobre todo ofreciéndoles un itinerario de crecimiento en el conocimiento y en la amistad con el Señor Jesús, en la experiencia de una Iglesia viva, en el compromiso concreto de vivir su vida como una vocación.

Este es, pues, el programa espiritual y pastoral para el año 2012:

***Conociendo e imitando a Don Bosco,
hagamos de los jóvenes
la misión de nuestra vida***

Numerosos grupos de la Familia Salesiana ya se encuentran en sintonía con este compromiso. Volver de nuevo la mirada hacia nuestro querido Padre Don Bosco nos enriquecerá a todos. Caminemos por tanto cada vez más como Familia.

2. Al descubrimiento de la historia de Don Bosco

Don Bosco sigue interesando a mucha gente y en muchos países, después de más de un siglo de su muerte. Se le considera una figura importante, incluso fuera del ambiente salesiano. Aunque disminuyeron necesariamente las generosas alabanzas que rodearon su figura durante décadas y que impresionaron la imaginación colectiva, Don Bosco sigue siendo todavía un personaje de notable talla humana y muy querido. Muchos papas y cardenales, obispos y sacerdotes, estudiosos católicos y no católicos, políticos de diferentes signos en Italia, en Europa y en el mundo, lo han reconocido y lo reconocen como portador de un mensaje moderno, profético, históricamente condicio-

¹ Cfr. GC26, 98.99.104.

nado, pero abierto a muchos proyectos actuales, válido para todo el mundo y para cualquier tiempo.

El centenario de su muerte, el 150 aniversario de la fundación de la Congregación salesiana, la preparación del Bicentenario de su nacimiento, y otros acontecimientos, han propiciado una enorme producción de libros y escritos periodísticos. Junto a estudios e investigaciones de alto nivel científico, han aparecido también otros más sencillos, que han motivado ciertas interpretaciones falsas debidas a infundadas premisas críticas y a insuficientes análisis históricos por parte de terceros.

La de Don Bosco es, en efecto, una figura gigantesca que no se puede reducir a simples fórmulas o a titulares de periódicos; es una personalidad compleja, hecha de realidades ordinarias y excepcionales al mismo tiempo, de proyectos concretos, ideales e hipotéticos, de un estilo cotidiano de vida y acción y de relaciones especiales con lo sobrenatural. Una figura así no puede comprenderse adecuadamente más que en su condición poliédrica y pluridimensional; en caso contrario, si se analiza solamente uno o algunos aspectos de Don Bosco, se corre el riesgo de falsear su fisonomía, tomándolo como si fuera un perfil completo.

Podemos quedar perplejos, a veces, ante obras en las que la apologética y la descripción pictórica de Don Bosco ocupan un espacio excesivo, en las que la exaltación de su figura se impone sobre la verdad del personaje, tal vez reducido a estereotipos a los que Don Bosco no puede reducirse casi nunca. Esto vale particularmente en este momento histórico, en el que se están multiplicando las vidas de los santos escritas con nueva criteriología; un nuevo tipo de hagiografía, en efecto, ha adquirido actualmente vigor, basándose en interpretaciones históricas fundamentadas y en una lectura teológica renovada de la experiencia espiritual de los santos. Por eso hago votos para que se prepare una moderna «hagiografía» de Don Bosco basada en recientes estudios históricos, y que pueda despertar el amor hacia él, la imitación de su vida y el deseo de hacer el mismo camino espiritual. La misma propuesta vale también para una nueva hagiografía dirigida a los jóvenes.

3. Motivaciones para el estudio de la historia de Don Bosco

Son numerosos los motivos que nos inducen a estudiar a Don Bosco. Debemos conocerlo como nuestro Fundador, porque lo requiere nuestra fidelidad a la institución a la que pertenecemos. Debemos conocerlo como Legislador, dado que estamos comprometidos a observar las *Constituciones* y los *Reglamentos* que él directamente o sus sucesores nos han dado. Debemos conocerlo como Maestro de vida espiritual, para que podamos vivir el Sistema Preventivo, preciosísimo patrimonio que él nos ha dejado. Debemos conocerlo especialmente como Maestro de vida espiritual, puesto que hemos heredado y vivido su espiritualidad como hijos y discípulos suyos. En efecto, su vida es para nosotros una clave de lectura del evangelio y un criterio para realizar, con características peculiares, el seguimiento del Señor Jesús. Sobre este tema escribí una carta a los hermanos salesianos en enero de 2004: «*Contemplar a Cristo con la mirada de Don Bosco*».²

Hoy nos inquieta el riesgo que estamos corriendo, si no reforzamos los lazos que nos unen a Don Bosco. El conocimiento histórico, fundamentado y afectivo, ayuda a mantener vivos esos lazos; la formación inicial y permanente debe fomentar los estudios sobre su figura. Ha pasado ya más de un siglo desde la muerte de Don Bosco; han desaparecido todas las generaciones que directa o indirectamente estuvieron en contacto con él y con los que lo habían conocido. Al aumentar la distancia tanto cronológica como geográfica y cultural que nos separa de él, puede llegar a faltarnos cada vez más ese clima afectivo y esa cercanía psicológica, que nos hacían espontáneo y familiar a Don Bosco y su espíritu con solo mirar su retrato. Esto que se nos ha transmitido puede perderse; el lazo vivo con Don Bosco puede romperse. Si poco a poco va desapareciendo esa referencia a nuestro Padre común, a su espíritu, a su praxis y a sus criterios inspiradores, no nos quedará, como Familia Salesiana, en la Iglesia y en la sociedad, ninguna característica propia, privados de nuestras raíces y de nuestra identidad.

² ACG núm. 384.

Además mantener viva la memoria de la propia historia es garantía de tener una sólida cultura; sin raíces no hay futuro. Por eso la organización de la memoria histórica y la posibilidad de que gocemos con ella tienen una notable importancia, en cuanto que es una llamada a las raíces comunes que invitan a repensar los problemas de nuestro presente con un conocimiento más maduro de nuestro pasado. Esto será una garantía, aun con las históricas transformaciones y los inevitables cambios, de que nuestra Familia seguirá conservando el carisma de los orígenes y de que se convertirá en vigía y guardián creativo de una tradición fecunda.

Obviamente la conciencia del pasado no debe convertirse en condicionamiento. Hay que saber discernir críticamente el significado histórico esencial de las redundancias gratuitas y de las interpretaciones subjetivas infundadas. De ese modo se evitará atribuir historicidad carismática a reconstrucciones que tienen poco que ver con la «verdadera historia». También hay que evitar una forma parecida de hacer historia para eludir el problema serio de la reconstrucción del contexto histórico. Igualmente en la interpretación de la historia de Don Bosco es necesario un sano discernimiento. Será siempre válida la advertencia del Papa León XIII: El historiador no debe decir nunca nada falso ni callar nada verdadero. Si un santo tiene algún punto débil, hay que reconocerlo lealmente. Las referencias a las imperfecciones de los santos tienen la triple ventaja de respetar la exactitud histórica, de subrayar lo absoluto de Dios y de animarnos a nosotros, pobres vasijas de barro, recordándonos que los héroes cristianos también fueron seres humanos.

La urgente necesidad de un conocimiento profundo y sistemático de Don Bosco se ha puesto en evidencia en estos últimos decenios a través de documentos oficiales e intervenciones muy autorizadas de mis dos predecesores. Yo mismo en la carta³ de finales de 2003 me expresaba en estos términos:

«Don Bosco logró ser joven y así estar en sintonía con el futuro, a fuerza de estar en medio de los jóvenes... En la experiencia de Valdocco

³ ACG núm. 383, pp. 14-17.

está claro que ha habido una maduración de su misión y, por tanto, hubo un paso de la alegría de “estar con Don Bosco” a “estar con Don Bosco para los jóvenes”; de “estar con Don Bosco para los jóvenes de forma estable” a “estar con Don Bosco para los jóvenes de forma estable, con votos”. Estar con Don Bosco no excluye «a priori» la atención a su tiempo, que lo modeló o condicionó; pero requiere vivir con su empeño sus opciones, su entrega, su espíritu de iniciativa y de vanguardia [...] Todo esto hace de Don Bosco un hombre fascinante y, en nuestro caso, un padre que amar, un modelo que imitar; pero también un santo a quien invocar. Nos damos cuenta de que cuanto más aumenta la distancia del Fundador, más real es el peligro de hablar de Don Bosco limitándose a “lugares comunes”, a anécdotas, sin un verdadero conocimiento de nuestro carisma. De ahí la urgencia de conocerlo a través de la lectura y el estudio; de amarlo afectiva y efectivamente como padre y maestro por su herencia espiritual; de imitarlo tratando de configurarnos con él, haciendo de la Regla de vida nuestro proyecto personal. Éste es el sentido de “la vuelta a Don Bosco”, al que me he invitado a mí mismo y a toda la Congregación desde mis primeras Buenas Noches, a través del estudio y del amor que buscan comprender, para iluminar nuestra vida y los desafíos actuales. Además del Evangelio, Don Bosco es nuestro criterio de discernimiento y nuestra meta de identificación».

Mi deseo no está demasiado lejos de las reflexiones de don Francisco Bodrato, primer Inspector en Argentina, que escribía a sus novicios el 5 de marzo de 1877:

«¿Quién es Don Bosco? Os lo digo yo, como lo he aprendido y oído decir a otros. Don Bosco es nuestro amadísimo y tierno padre. Esto lo decimos todos nosotros que somos sus hijos. Don Bosco es un ser providencial o el hombre de la Providencia de estos tiempos. Esto lo dicen los verdaderos sabios. Don Bosco es el hombre de la filantropía. Esto lo dicen los filósofos. Y yo digo, después de haber admitido, claro está, todo lo que dicen los citados, que Don Bosco es verdaderamente ese amigo que la Biblia califica como un gran tesoro. Pues bien, pues nosotros hemos encontrado ese verdadero amigo y ese gran tesoro. María Santísima nos ha dado la luz para poder conocerlo y el Señor nos permite poseerlo. Por tanto ¡ay de quien lo pierde! Si supieseis, queridos hermanos, ¡cuántas personas envidian nuestra suerte! [...] Y si estáis de acuerdo conmigo

*en que Don Bosco es el verdadero amigo de la Sagrada Escritura, entonces debéis tratar de poseerlo siempre y procurar copiarlo en vosotros mismos».*⁴

Por algo el proemio y los art. 21, 97 y 196 de las *Constituciones* actuales de la Congregación salesiana nos presentan a Don Bosco como «guía» y «modelo», y las *Constituciones* mismas son un «testamento vivo». Expresiones análogas se encuentran también en la regla de vida de los demás grupos de la Familia Salesiana. Para todos nosotros, que miramos a Don Bosco como nuestra referencia, él sigue siendo el fundador, el maestro de espíritu, el modelo de educación, el iniciador de un movimiento de resonancia mundial capaz de ofrecer a la Iglesia y a la Sociedad, con una formidable fuerza, la atención a las necesidades de los jóvenes, a su realidad, a su futuro. No podemos dejar de preguntarnos estas tres cuestiones: si nuestra Familia constituye todavía una fuerza semejante; si tenemos todavía aquel coraje y aquella fantasía que tuvo Don Bosco; si en los comienzos del tercer milenio somos todavía capaces de asumir sus posiciones proféticas en defensa de los derechos del hombre y los de Dios.

Indicadas la necesidad y la urgencia del conocimiento y estudio de Don Bosco para la Familia Salesiana —para cada grupo, comunidad, asociación y personas—, el camino indicado está todavía por hacer. A cada uno le corresponde determinar los pasos, las modalidades, los recursos, las etapas y las oportunidades para que ese compromiso se realice a lo largo de este año. No podemos llegar a la celebración del Bicentenario sin conocer más y mejor a Don Bosco.

4. Función de puesta al día de la historia

Para alcanzar esos objetivos no basta con que la grandeza de Don Bosco esté presente en la conciencia de cada uno de nosotros. Condición indispensable es conocerlo bien, más allá de las atrayentes y simpáticas anécdotas que rodean a nuestro querido Padre y de la misma literatura edificante sobre la que se han formado tantas generaciones.

⁴ F. BODRATO, *Epistolario*, ed. por B. Casali, Roma LAS 1995, p. 132.

No se trata de ir en busca de recetas fáciles para afrontar como Familia la «crisis» actual de la Iglesia y de la sociedad, sino de conocerlo profundamente, de modo que pueda ser «actualizado» en el inicio de este tercer milenio, en el clima cultural en que vivimos y en los diferentes países en los que trabajamos. Necesitamos un conocimiento de Don Bosco que viva la continua tensión entre las preguntas que nos hacemos sobre el presente y la búsqueda de respuestas que provienen del pasado; sólo así podremos seguir inculturando todavía hoy el carisma salesiano.

Se debe prestar atención al hecho de que, en los momentos de «cambios de la historia», un movimiento carismático solamente puede crecer y desarrollarse a condición de que el carisma fundacional sea «reinterpretado vitalmente» y no se convierta en un «fósil precioso». Los fundadores han tenido la experiencia del Espíritu Santo en un preciso contexto histórico; por eso es necesario determinar los elementos eventuales de su experiencia, en que la respuesta a una situación histórica determinada, tiene valor mientras dura esa contingencia. En otras palabras: los «interrogantes» de la comunidad eclesial de hoy y los del actual contexto socio cultural, no pueden considerarse como algo «extraño» a nuestra búsqueda histórica; ésta debe determinar lo que es transitorio y lo que es permanente en el carisma, lo que debe retenerse y lo que debe dejarse, lo que está lejos de nuestro contexto y lo que le es afín.

No es posible hacer esta actualización sin tener presente la historia, que —como ya he dicho— no es la depositaria de un pasado, por lo demás ya olvidado, sino de una memoria que vive en nosotros, que nos ilumina en la actualidad. Una actualización que ignore los progresos de la ciencia histórica, no tendrá resultado. Del mismo modo no lograrán grandes resultados históricos ni actualizadores, las investigaciones y las lecturas hechas como «aficionados» si no tienen hipótesis claras, métodos adecuados y sólidos instrumentos de trabajo, fuera de un pensamiento historiográfico vivo y actual. La historiografía es una continua revisión crítica de juicios pronunciados, una revisión necesaria en la que debemos reconocer que el pasado no puede erigirse como una especie de monumento solo para ser contemplado, precisamente porque está fundamentalmente ligado a la persona que desea conocerlo.

No se debe infravalorar el hecho de que la historia de Don Bosco no es únicamente «nuestra», sino que es historia de la Iglesia e historia de la humanidad. Por tanto no debería estar ausente de la historia escrita eclesiástica y civil de cada país, tanto más que la historia salesiana está hecha de interacciones dinámicas, de lazos de dependencia y colaboración y alguna vez de conflictos con el mundo social, político, económico, eclesial y religioso, educativo y cultural. Ahora bien, no se puede pretender que «los otros» tengan en consideración nuestra «historia», nuestra «pedagogía», nuestra «espiritualidad», si nosotros no les ofrecemos instrumentos modernos de conocimiento. El diálogo con los otros puede darse solamente si tenemos el mismo código lingüístico, los mismos instrumentos conceptuales, las mismas capacidades y profesionalidad; en caso contrario estaremos al margen de la sociedad, lejos del debate cultural, ausentes de los ámbitos en los que se promueven las soluciones de los problemas del momento. La exclusión del debate cultural actual en cada país determinaría también la insignificancia histórica de los Salesianos, su marginación social, la ausencia de nuestra propuesta educativa. Por eso auguro un renovado esfuerzo en la preparación de personas cualificadas para el estudio y la investigación en el campo de la historia salesiana.

La literatura salesiana, las editoriales salesianas, la predicación salesiana, las circulares de los responsables en los distintos niveles y las comunicaciones internas a la Familia Salesiana deben estar a la altura de la situación. La tradicional popularidad de la literatura salesiana y la misma divulgación no deben significar superficialidad de contenido, desinformación, repetición de un pasado inadmisibile. El que tiene el don o el deber o la oportunidad de hablar, de escribir, de formar, de educar a los demás, está obligado a una constante actualización de sus discursos y escritos. Los instrumentos de trabajo de la comunicación al pueblo deben tener calidad y la máxima oportunidad posible.

El estudio de Don Bosco es la condición para poder comunicar su carisma y proponer su actualidad. Sin conocimiento no puede nacer amor, imitación e invocación; sólo el amor impulsa al conocimiento. Se trata, pues, de un conocimiento que nace del amor y conduce al amor: un conocimiento afectivo.

5. Más de cien años de historiografía «al servicio del carisma»

La producción historiográfica salesiana en más de 150 años de vida ha recorrido un notable camino, pasando de las sencillas biografías de Don Bosco de los años setenta del siglo XIX, a las biografías encomiásticas, inspiradas en una lectura teológica, anecdótica y taumatúrgica de su vida y de su obra que, desde los años ochenta del siglo XIX hasta bien avanzado el XX han tenido una gran difusión. Los momentos solemnes de la beatificación y de la canonización de Don Bosco fueron el origen de una serie de escritos y opúsculos de carácter espiritual y edificante. Igualmente en el ámbito pedagógico se podría hablar de una magnífica serie de escritos y debates sobre Don Bosco educador, después de la introducción del Sistema Preventivo de Don Bosco en los programas escolares de los Institutos de Magisterio en Italia.

Inmediatamente después de la segunda Guerra Mundial y en los años cincuenta las nuevas generaciones salesianas comenzaron a manifestar una sensación de inquietud sobre la literatura hagiográfica del pasado. Se requería una hagiografía del Fundador que no buscara sólo la edificación y la apología, sino la verdad de la figura en todos sus múltiples aspectos: es decir, una hagiografía que se situase en la historia y como tal asumiese todos sus cometidos, deberes y orientaciones. Se imponía la necesidad de salir de un marco ya consolidado, para promover una revisión de la historia de Don Bosco realizada, en todos los sentidos según los últimos métodos de la historiografía moderna, más allá de la óptica propia de los primeros Salesianos, que indudablemente era providencialista, teológica, taumatúrgica, en la que tendían a desaparecer las realidades del ambiente y las fuerzas actuantes de aquel tiempo.

Tales perspectivas de estudio sobre la figura de Don Bosco, que ya desde hacía tiempo se anunciaban, recibieron un fuerte impulso de la invitación del Concilio Vaticano II a volver a las genuinas realidades humanas y espirituales de los orígenes del fundador, para la renovación necesaria de la vida consagrada.⁵ Esto exigía, como

⁵ Cfr. *Perfectae Caritatis, Ecclesiae Sanctae*.

condición indispensable, el conocimiento del dato histórico. Sin una sólida referencia a las raíces, la puesta al día se exponía a convertirse en invención arbitraria y dudosa. Y así en el nuevo clima cultural de los años setenta, por medio de premisas, orientaciones, métodos, instrumentos actuales de investigación, compartidos por la investigación historiográfica más seria, se profundizó en el conocimiento del patrimonio hereditario de Don Bosco, rico de acontecimientos y de orientaciones, de significados y de posibilidades. Se fijó el significado histórico del mensaje, se definieron los inevitables límites personales, culturales, institucionales que, casi paradójicamente, prefiguraban y prefiguran todavía las condiciones de vitalidad en el presente y en el futuro.

6. Hacia una lectura hermenéutica de la historia salesiana

Como primera exigencia de la renovación, el Concilio Vaticano II ha pedido retornar a las fuentes. La Congregación ha publicado según esto decenas de volúmenes de las *Obras Editadas* e inéditas de Don Bosco. El Centro de Estudios Don Bosco de la UPS y el Instituto Histórico Salesiano se han hecho cargo de ello. Gracias a su trabajo, miles de páginas de escritos de Don Bosco están a nuestra disposición, en ediciones científicamente cuidadas y revisadas, de modo que permiten el necesario *análisis filológico*. ¿Cómo se puede, en efecto, comprender la famosa «Carta de Roma» que don Lemoyne redactó en nombre de Don Bosco, si no se conoce a fondo la difícil situación disciplinar que se vivía en Valdocco y que en aquellos mismos años producía la «circular sobre los castigos»? El valor de una carta autógrafa de Don Bosco, llena de tachaduras y de correcciones, añadidos y apostillas, ¿tiene acaso el mismo valor que una circular, tal vez escrita por un colaborador suyo y simplemente firmada por Don Bosco? ¿Qué significado hay que dar a los contratos de trabajo firmados por Don Bosco, si se comparan con contratos anteriores o contemporáneos redactados por otros en Turín?

Al análisis filológico debe seguir el *análisis histórico-crítico*, que tiene en cuenta tanto el contenido explícito de las fuentes, como su sentido implícito, es decir, aquello que una lectura superficial de las fuentes no dice expresamente, pero que en ellas está sobreentendido.

Ningún texto, y menos los de Don Bosco, personaje «encarnado» en la historia, puede explicarse sin tener en cuenta la relación con el tiempo en que fue escrito, en un determinado contexto y en relación con determinadas personas, y según ciertas finalidades. Como he dicho, los escritos de Don Bosco y sobre Don Bosco contienen la interpretación del evangelio bajo el influjo de la época, sus ideas, estructuras mentales, perspectivas, lenguaje, valores.

Las dos operaciones anteriores llevan a la tercera y más importante: el *análisis vital y actualizador*, capaz de reformular, repensar, reactualizar el contenido de las fuentes. Sobre esto se deben adoptar algunos criterios hermenéuticos sin los cuales la interpretación de las expresiones de Don Bosco, de sus posturas teóricas y prácticas, de los modos concretos de vivir la relación con Dios y con la sociedad, podrían parecer hasta contraproducentes. La simple repetición de frases de Don Bosco podría sin más hacernos traicionar la identidad salesiana. Se trata en efecto de textos y testimonios propios de una «cultura» ya trasnochada, de una tradición y de una teología que ciertamente ya no es la nuestra y, por tanto, no inmediatamente entendible para nosotros.

La Congregación salesiana ha hecho en los años '70 y '80 del siglo pasado un gran esfuerzo de renovación, cuyo fruto maduro son las *Constituciones* renovadas. Los Salesianos han elaborado una reflexión histórica espiritual, que es ya en sí misma una hermenéutica de las fuentes salesianas, y, a la vez, de los «signos de los tiempos». Si recorremos el índice analítico de estas *Constituciones* encontramos una grata sorpresa: el nombre de Don Bosco aparece expresamente unas cuarenta veces. En los primeros 17 artículos se encuentra hasta 13 veces; pero también donde no se cita su nombre, la referencia a su pensamiento, praxis y escritos es constante. ¡Y pensar que en el siglo XIX la Santa Sede obligaba a no hacer mención en las *Constituciones* del nombre y de los escritos del fundador! Esto vale también para otras Constituciones, Reglamentos y Proyectos de vida de otros grupos de la Familia Salesiana.

A los cuarenta años del Concilio se debe tener clara conciencia de que la investigación histórica sobre la trayectoria humana y espiritual de Don Bosco ha dado pasos notables hacia adelante, gracias a estu-

dios que han adoptado los nuevos parámetros, han tenido debidamente en cuenta nuevos métodos de investigación y modernos criterios de valoración, han recurrido a nuevas perspectivas a partir del análisis de documentos inéditos o a nuevas interpretaciones de documentos ya conocidos. La nueva hagiografía crítica ha obtenido por lo menos dos efectos positivos: ante todo mostrarnos el rostro genuino de Don Bosco y la verdadera grandeza de nuestro Padre; en segundo lugar tener en cuenta a Don Bosco en la historia civil.

Hasta hace algún decenio, en efecto, la historiografía laica sentía una especie de alergia a Don Bosco y no le dedicaba espacio, tal vez por ciertos tonos edulcorados, por un sensacionalismo milagrero, por las sobrenaturales previsiones de catástrofes que llenaban biografías edificantes e indulgentes con lo maravilloso. Hoy, por el contrario, a Don Bosco se le toma en serio. Obviamente la figura que se presenta en estos casos desvelan los criterios historiográficos de los distintos autores, su mentalidad, sus premisas ideológicas, los fines que persiguen, la disponibilidad cuantitativa y cualitativa de las fuentes, el método de interrogación utilizado, sus diversos niveles de lectura, el momento cultural que los ha creado.

Nuestra Familia asume esa nueva sensibilidad, que refleja un mayor amor a la propia vocación y misión. La aproximación a Don Bosco, hecha con métodos propios de la investigación histórica, nos ha llevado a apreciar mejor su grandeza, su genialidad práctica, sus dotes de educador, su espiritualidad, su obra, sólo comprensibles si están plenamente enraizados en la historia de la sociedad en la que vivió. No hay ningún rechazo a priori de las valiosas y veneradas imágenes de Don Bosco que han tenido generaciones de Salesianos y de miembros de la Familia Salesiana. Hoy tenemos necesidad de la presentación, ponderada y reelaborada, de una imagen de Don Bosco que sea actual, que hable al mundo de hoy en un lenguaje renovado. La validez de la imagen que ofrecemos se expone, de hecho, a no ser aceptada ni compartida.

7. Qué imagen de Don Bosco es válida hoy

Frente a esa literatura salesiana, necesariamente en evolución, es evidente que también hoy necesitamos responder a una serie de preguntas.

¿Quién fue Don Bosco? ¿Qué dijo, hizo y escribió? ¿Con qué formas de vida y acción logró ampliar sus obras benéficas? ¿Qué relación existe entre su pensamiento y su acción? ¿Cuál fueron los orígenes de sus ideas, de su desarrollo y de su novedad? ¿Qué conciencia tuvo de sí mismo y de su mensaje al iniciar su obra? ¿Y qué percepción tuvo gradualmente a lo largo de su vida? ¿Qué percepción de su obra y de su mensaje tuvieron también sus primeros colaboradores laicos y eclesíásticos, los primeros Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora, los Cooperadores, los alumnos y los exalumnos? ¿Cuáles fueron la comprensión y las valoraciones de sus contemporáneos: papa, obispos, sacerdotes, religiosos, autoridades políticas y civiles, personas del poder económico y financiero, creyentes o no creyentes, y las masas?

¿Cuál ha sido la imagen de Don Bosco construida y transmitida por la «tradición histórica», por los cronistas y los biógrafos contemporáneos, por los testimonios de los procesos, de las conmemoraciones y apoteosis de los aniversarios y de las fechas principales (1915, 1929, 1934, 1988, 2009)? ¿Cuáles han sido las interpretaciones de su «misión» histórica?; ¿ha sido ésta una respuesta providencial a las necesidades de una Iglesia perseguida?; ¿una respuesta católica a las demandas de los tiempos?; ¿una solución al «problema de los jóvenes pobres y abandonados», al problema social, a la cooperación entre las «clases»?; ¿una promoción de las masas populares, dentro del respeto al orden establecido?; ¿una acción misionera y civilizadora?

¿Qué define a Don Bosco? ¿Ha sido el creador de una «pedagogía» idónea para acercarse a los jóvenes «en peligro y peligrosos»? ¿Maestro de espiritualidad para los jóvenes en riesgo, para las clases populares, para los pueblos en vías de desarrollo? ¿Santo de la alegría, de los valores humanos, del encuentro con todos sin discriminación? ¿O tal vez todo eso y algo más todavía?

Hoy debe reconstruirse esa imagen de Don Bosco; es preciso verlo bajo otra luz con una fidelidad que no sea repetición, respeto formal o rechazo. No basta limitarse a alguna carta de ánimo o a algún ensayo de estudiosos. Hay que ahondar en la salesianidad todos juntos para llegar a una visión común culta, profesional, profunda, que sepa valorar el patrimonio histórico, pedagógico, espiritual heredado de Don

Bosco, que conozca a fondo la realidad juvenil, que tenga claro el perfil del cristiano en la sociedad de hoy y de mañana con sus respectivos compromisos «según las necesidades de los tiempos». Se trata de revisar instituciones y estructuras de asociación y de educación, de releer el Sistema Preventivo en clave actual, de presentar al mundo y a la Iglesia un estilo particular de educador salesiano.

Hoy se trata más que de crisis de identidad, quizá de crisis de credibilidad. Parece estar bajo la tiranía del *statu quo*, en el nivel de resistencias inconscientes más que intencionadas. Aun convencidos de la verdad de los valores teológicos de los que nuestra vida cristiana y consagrada está impregnada, vemos la dificultad de llegar al corazón de nuestros destinatarios para los que deberíamos ser signos de esperanza; sufrimos por la irrelevancia de la fe en la construcción de sus vidas; constatamos una escasa sintonía con su mundo; nos sentimos lejanos, por no decir ajenos a sus proyectos humanos; percibimos que nuestros signos, gestos y lenguajes no parecen incidir en su existencia.

Tal vez no está suficientemente claro el papel de la misión a la que nos dedicamos; es posible que algunos no estén convencidos de la eficacia de nuestra misión; o no encuentran el trabajo adecuado a sus aspiraciones, porque no sabemos renovarnos; quizás se sienten presionados por las urgencias cada vez más acuciantes; o tal vez se trata de una desconfianza más *ad intra* que *ad extra*. La historia puede ayudarnos a actualizar nuestro carisma. Me limito a algunos ejemplos, de los que sólo voy a desarrollar el primero.

7.1. Evolución de las obras y de los destinatarios

Para Don Bosco la apertura de nuevas obras está determinada por las exigencias de la situación. La pobreza cultural de los jóvenes provoca en Valdocco la apertura de una escuela elemental dominical, luego nocturna y después diurna, sobre todo para los que no podían acudir a la escuela pública. Después se abren otras clases y diversos talleres hasta terminar creando la compleja «casa aneja al Oratorio de San Francisco de Sales». Esta primera obra, de simple lugar de encuentro los días festivos para la catequesis y para los juegos, se convierte en un espacio de formación global; y para un cierto número

de jóvenes, sin medios de subsistencia, se convierte en una casa, un lugar de residencia. Al patio y a la iglesia —donde se desarrollaba un proyecto con la posibilidad de sacramentos, de instrucción religiosa elemental, de entretenimiento, de intereses, de festividades religiosas y civiles, de regalos—, ahora se les han añadido otras estructuras para ofrecer el aprendizaje de un oficio, evitando tener que acudir a fábricas de la ciudad, a menudo inmorales y peligrosas para jóvenes que ya han sufrido un pasado difícil. Luego se abrieron nuevas casas salesianas, otros colegios-internados, y pequeños seminarios confiados a la ya fundada Sociedad salesiana.

Al primer Oratorio acuden jóvenes, tanto ex-reclusos como emigrantes y en general jóvenes sin fuertes lazos con sus respectivas parroquias. Con el tiempo se acogerá en el internado a estudiantes y aprendices provenientes de lejos que van a la ciudad a aprender un oficio o a realizar estudios que los capaciten para un empleo. A un cierto número de jóvenes con dificultades especiales o con mejor economía se les ofrece la posibilidad de aprender el oficio en talleres acondicionados o de hacer sus estudios en las clases de otros colegios. Estos jóvenes provienen de dos categorías sociales: la «clase pobre» y la «clase media». Circunstancias especiales animan a crear escuelas elementales, técnicas, de humanidades, profesionales, agrícolas, externados, internados, también para la clase media-alta con el fin de contrarrestar análogas iniciativas protestantes y laicas, o también para asegurar una educación integralmente católica según el Sistema Preventivo.

La preferencia por los más pobres la considera Don Bosco compatible con el masivo destino de escuelas y colegios a la «clase media». No rechaza ninguna clase de personas, pero prefiere ocuparse de la clase media y de la clase pobre, porque están más necesitadas de ayuda y de asistencia. De todos modos el sistema de las «pensiones» que había que pagar no permitió dedicar mucho dinero a los pobres de verdad o casi pobres, excepto para los escasos grupos de muchachos sostenidos por la beneficencia pública o privada. Una categoría, de carácter especial la constituyen los jóvenes más pobres y en peligro que se encuentran en tierras de misión, carentes de la luz de la fe. Naturalmente la acción misionera no se para en los jóvenes, sino que

trata de alcanzar a todo su entorno; ni se limita a la acción estrictamente pastoral, sino que se interesa por todos los aspectos de la vida ciudadana, cultural, social, según lo que Don Bosco mismo dice en una carta del 1 de noviembre de 1886: llevar «la religión y la civilización a aquellos pueblos y naciones que ignoran todavía una y otra». Se privilegia también, sin distinción de clases, a los jóvenes que manifiestan inclinación al estado eclesiástico o religioso; es el mejor regalo que se puede hacer a la Iglesia y a la misma sociedad civil.

Finalmente hay que hacer mención de las anchas zonas de marginación de «jóvenes pobres y abandonados» en situaciones particularmente graves, y a veces trágicas, que quedaron fuera de la actividad de Don Bosco. Así, por ejemplo, la franja creciente de jóvenes cada vez más implicados en la industria naciente a los que hay que atender, proteger, formar social y sindicalmente; el mundo de la delincuencia juvenil real que existía en Turín; las obras para la recuperación de los menores delincuentes o próximos a la delincuencia, (con algunas de las cuales, por otra parte, entró en conversaciones más o menos claras); el inmenso mundo de la pobreza y de la miseria no sólo en las ciudades, sino, con más frecuencia, en las aldeas; el extendido analfabetismo frente al crecimiento de la industria artesanal y profesional; el mundo del paro y de la emigración; y además el mundo de los deficientes mentales y físicos.

Pues bien, esta página de historia nos obliga a reflexionar con una *perspectiva actual*. ¿Quiénes son hoy nuestros destinatarios privilegiados? ¿Cuáles son las obras adecuadas a sus necesidades? La desaparición en las *Constituciones* salesianas renovadas de la relación de las obras salesianas típicas, que atendía en primer lugar a los Oratorios, ¿no ha contribuido acaso a la reducción del número de nuestros clásicos Oratorios, tal vez sustituidos por escuelas superiores y universitarias?

7.2. Juventud abandonada

Como he dicho al comienzo del Aguinaldo, la importancia histórica de Don Bosco hay que buscarla, además de en las obras y en ciertos elementos metodológicos relativamente originales, en la percepción intelectual y emotiva de la importancia universal, teológica y

social del problema de la «juventud abandonada», y en la gran capacidad de comunicar esa percepción a un amplio número de colaboradores, bienhechores y admiradores.

Preguntémonos entonces: ¿somos hoy sus fieles discípulos? ¿Vivimos todavía la tensión que Don Bosco tuvo entre el ideal y la realización, entre la intuición y la concreción en el tejido social en el que se encontraba trabajando?

7.3. Respuesta a las necesidades de los jóvenes

Teniendo en cuenta que las iniciativas asistenciales y educativas de Don Bosco en favor de los jóvenes aparecen en el plano práctico «sobre la marcha», hay que decir que sus «respuestas» a los problemas no se dan de acuerdo con un «programa» orgánico e iniciado a partir de una visión previa y global en el marco social y religioso del siglo XIX. Al enfrentarse con problemas particulares, el santo da respuestas inmediatas y concretas, hasta que, andando el tiempo, las diferentes situaciones juveniles lo llevan a plantear globalmente «el problema de los jóvenes» en todo el mundo. En la vida heroica de Don Bosco no aparecen planes preventivos y estrategias de actuación a largo plazo, preparados en el despacho —cosas que hoy consideramos justamente indispensables—, sino que surgen soluciones eficaces a problemas inmediatos, a veces imprevistos.

¿Qué significa todo esto hoy para nosotros que vivimos en una «aldea global», donde todo se conoce en tiempo real, donde está a nuestra disposición una abundante colección de ciencias especializadas? ¿Cómo pasar de una política de emergencia a una política de programación? ¿Sobre qué criterios precisos podemos guiar las decisiones concretas dentro de los vaivenes de la historia, sin quedarnos al margen? ¿Cómo evitar el doble riesgo de perder unidad e identidad, por querer hacerlo todo, por abandonar obras estables y pasar a cosas pasajeras no bien pensadas, perdiendo recursos a corto plazo; y el riesgo de absolutizar y convertir en perdurables aspectos eventuales del Fundador, acabando por contentarse con lo que ya se tiene, con lo ya conocido, con una tradición fosilizada, defendida de buena fe por fidelidad al pasado?

7.4. Flexibilidad de respuesta a las necesidades

Del análisis histórico se deduce la genialidad y capacidad de Don Bosco para coordinar obras educativas destinadas a «salvar» a los jóvenes de las clases populares urbanas con otras muchas actividades que buscaban otros fines muy diferentes. En torno al pequeño Oratorio de Valdocco Don Bosco logró atraer a miles de jóvenes y ganarse la aprobación y la ayuda de los eclesiásticos con una expansión cada vez mayor, virtualmente universal. Y el cierre de obras como el Oratorio del Ángel Custodio en Turín y de casas salesianas aisladas como Cherasco, Trinidad, no era indicio de un repliegue, sino más bien un reajuste para dar un nuevo impulso. Lo prueba la ampliación de su misión con obras dirigidas a la formación juvenil: la fundación de las FMA, las misiones, los Cooperadores, el Boletín Salesiano. Estas diferentes iniciativas reflejan la continua coordinación, relanzamiento y posterior desarrollo.

Ahora bien, ¿cómo no observar que en nuestra acción debe considerarse importante no sólo y no tanto la imagen, sino la realidad que se relanza y se desarrolla mediante una sabia coordinación? El obligado cierre de tantas obras ¿no corre con frecuencia el riesgo de parecer un simple repliegue, en lugar de una opción de desarrollo posterior?

7.5. Pobreza de vida y trabajo incansable

En los apuntes que la tradición ha llamado *Testamento espiritual*, Don Bosco ha dejado escrito: «Cuando empiece a aparecer comodidad en las personas, en las habitaciones o en las casas, comenzará al mismo tiempo la decadencia de nuestra congregación [...] Cuando empiecen entre nosotros el bienestar o las comodidades, nuestra pía Sociedad habrá terminado su camino».⁶

Hoy inspirándonos en Don Bosco ¿no deberíamos tener la valentía de decir que cuando una comunidad religiosa se apoltrona ante la TV y la prensa horas y horas, es señal de que, al menos en ese sitio, hemos acabado nuestro camino? ¿Qué decir cuando una obra salesiana

⁶ P. BRAIDO (ed.). *Don Bosco educatore, scritti e testimoni*, Roma LAS 1992, pp. 409, 437.

se reduce a cuatro muchachitos con un balón y una TV y no encuentra tiempo para convocar a jóvenes e implicarlos en sus propias iniciativas, pero lo encuentra en cambio para hacer viajes culturales? Tal vez esa obra ha terminado su camino, dado que, —aunque el número de jóvenes en una obra salesiana local no lo es todo—, ahí está el termómetro de la razón de ser de una casa en ese lugar determinado.

8. Sugerencias para la concreción del Aguinaldo

A partir del conocimiento de la historia de Don Bosco, los grandes puntos de referencia y los compromisos del Aguinaldo de 2012 serían los siguientes. Cada grupo de la Familia Salesiana podrá concretarlos posteriormente.

8.1. *La caridad pastoral* caracteriza toda la historia de Don Bosco y es el alma de sus múltiples obras. Podríamos decir que ella es la perspectiva histórica sintética a través de la cual se debe leer toda su existencia. El Buen Pastor conoce a sus ovejas y las llama por su nombre; él sacia su sed en aguas cristalinas y las apacienta en verdes prados; se hace puerta por la que las ovejas entran en el aprisco; da su vida para que las ovejas tengan vida en abundancia (cf. Jn 10,11ss). La fuerza más grande del carisma de Don Bosco consiste en el amor que viene directamente del Señor Jesús, imitándolo y permaneciendo en Él. Este amor consiste en «dar todo». De ahí brota su compromiso apostólico: «He prometido a Dios que hasta el último aliento de mi vida será para mis jóvenes pobres».⁷ ¡Este es nuestro sello y nuestra credibilidad ante los jóvenes!

8.2. En la historia de Don Bosco conocemos sus muchas *fatigas, renunciaciones, privaciones, sufrimientos* y los numerosos sacrificios que hizo. El buen pastor da la vida por sus ovejas. A través de las necesidades y las demandas de los jóvenes, Dios está pidiendo a cada miembro de la Familia Salesiana que se sacrifique a sí mismo por ellos. Vivir la misión no es, pues, un activismo vano, sino más bien conformar nuestro corazón según el corazón del Buen Pastor, que no quiere que ninguna de sus ovejas se pierda. Es una misión profundamente humana y profundamente espiritual. Es camino de ascesis;

⁷ MBe XVIII, 229; cf. *Const.* SDB 1.

no hay presencia animadora entre los jóvenes sin ascesis y sacrificio. Perder algo o, mejor, perderlo todo para enriquecer la vida de los jóvenes es la base de nuestra entrega y de nuestro compromiso.

8.3. En el acta de fundación de la Congregación salesiana y sobre todo en el desarrollo histórico de la múltiple obra de Don Bosco, podemos conocer las *finalidades de la Familia Salesiana*, que poco a poco se iban delineando. Nosotros estamos llamados a ser apóstoles de los jóvenes, en los ambientes populares, en las zonas más pobres y en las misiones. Hoy más que nunca nos comprometemos a comprender y asumir críticamente la cultura mediática y nos servimos de los medios de comunicación social, especialmente de las nuevas tecnologías, como potenciales multiplicadores de nuestra acción de cercanía y de acompañamiento de los jóvenes. Mientras estamos en medio de ellos como educadores, como hizo nuestro Padre Don Bosco, los involucramos como nuestros primeros colaboradores, les damos responsabilidades, los ayudamos a asumir iniciativas, los capacitamos para ser apóstoles de sus compañeros. De ese modo nosotros podemos dilatar cada vez más el gran corazón de Don Bosco, al que le habría gustado abarcar y servir a todos los jóvenes del mundo.

8.4. Los buenos propósitos no pueden quedar en declaraciones vacías. El conocimiento de Don Bosco se debe traducir en *compromiso con y para los jóvenes*. Como Don Bosco, ¡hoy Dios nos espera en los jóvenes! Por eso debemos ir en su busca y estar con ellos en los lugares, situaciones y fronteras donde ellos nos esperan. Para eso hay que ir a su encuentro, dar siempre el primer paso, caminar a su lado. Consuela ver como la Familia Salesiana se prodiga con los jóvenes más pobres en todo el mundo: chicos de la calle, muchachos marginados, muchachos obreros, muchachos soldados, jóvenes aprendices, huérfanos abandonados, niños explotados. Pero un corazón que ama es siempre un corazón que se interroga. No es suficiente organizar actividades, iniciativas, instituciones para los jóvenes; hay que asegurar nuestra presencia, el contacto y la relación con los jóvenes: se trata de volver a la práctica de la asistencia y redescubrir la «presencia en el patio».

8.5. También hoy Don Bosco nos hace preguntas. A través del conocimiento de su historia, debemos escuchar los *interrogantes que Don*

Bosco nos dirige. ¿Qué más podemos hacer por los jóvenes pobres? ¿Cuáles son las nuevas fronteras en la región en la que trabajamos, en el país en que vivimos? ¿Tenemos oídos para escuchar el grito de los jóvenes de hoy? Más allá de las ya citadas pobrezas, ¿cuántas otras dificultan el camino de los jóvenes de hoy? ¿Cuáles son las nuevas fronteras en las que debemos comprometernos hoy? Pensemos en la realidad de la familia, en las urgencias de la educación, en la desorientación de la educación afectiva y sexual, en la falta de compromiso social y político, en el aislarse en la privacidad de la vida personal, en la debilidad espiritual, en la infelicidad de tantos jóvenes. Escuchemos el grito de los jóvenes y ofrezcámos respuestas a sus necesidades más urgentes y más profundas, a sus necesidades materiales y espirituales.

8.6. Por su experiencia personal podemos conocer las *respuestas de Don Bosco* sobre las necesidades de los jóvenes. De este modo podemos considerar mejor las respuestas que ya hemos dado y qué otras respuestas podemos dar. Es verdad que las dificultades no faltan. También habrá que «enfrentarse a los lobos» que quieren devorar el rebaño, como son: el indiferentismo, el relativismo ético, el consumismo que destruye el valor de cosas y experiencias, las falsas ideologías. Dios nos está llamando y Don Bosco nos anima a ser buenos pastores, a imagen del Buen Pastor, para que los jóvenes puedan encontrar todavía Padres, Madres, Amigos; ¡y puedan encontrar sobre todo Vida, ¡la Verdadera Vida, la vida en abundancia que ofrece Jesús!

8.7. Las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, escritas por Don Bosco tras la petición explícita del Papa Pío IX, son un punto de referencia imprescindible para conocer el camino espiritual y pastoral de Don Bosco. Fueron escritas para que nosotros pudiésemos conocer los comienzos asombrosos de la vocación y de la obra de Don Bosco, pero sobre todo para que, asumiendo sus motivaciones y sus decisiones, cada uno de nosotros personalmente y cada grupo de la Familia Salesiana pudiésemos hacer el mismo camino espiritual y apostólico. Se las ha definido como «memorias de futuro». Por eso durante este año comprometámonos a conocer este texto, a compartir sus contenidos, a difundirlo, sobre todo a ponerlo en manos de los jóvenes: se convertirá también en un libro orientador para sus decisiones vocacionales.

9. Conclusión

Como en otras ocasiones, deseo concluir la presentación del Aguinaldo con una anécdota llena de sabiduría. Pero antes quisiera evocar aquí el «sueño de los nueve años». Me parece, en efecto, que esta página autobiográfica ofrece una presentación sencilla, pero al mismo tiempo profética del espíritu y de la misión de Don Bosco. En él se define el campo de acción que se le confía: los jóvenes; se indica el objetivo de su acción apostólica: hacerles crecer como personas por medio de la educación. Se le ofrece el método educativo que resultará eficaz: el Sistema Preventivo. Se presenta el horizonte en el que se mueve toda su actuación y la nuestra: el diseño maravilloso de Dios, que antes que nadie y más que cualquier otro, ama a los jóvenes. Es Él quien los enriquece con tantos dones y los hace responsables en su crecimiento, para que se inserten positivamente en la sociedad. En el proyecto de Dios se les garantiza no sólo éxito en esta vida, sino también la felicidad eterna.

Pongámonos, pues, a la escucha de Don Bosco y prestemos oído al «sueño de su vida».

EL MUCHACHO DEL SUEÑO

«En aquellos años tuve un sueño que quedó profundamente grabado en mi mente para toda la vida. En el sueño, me creí encontrarme cerca de casa, en un terreno muy espacioso, donde estaba reunida una muchedumbre de chiquillos que se divertían. Algunos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír las blasfemias, me lancé inmediatamente en medio de ellos, usando los puños y las palabras para hacerlos callar. En aquel momento apareció un hombre venerando, de aspecto varonil y noblemente vestido. Un blanco manto le cubría todo el cuerpo, pero su rostro era tan luminoso que no podía fijar la mirada en él. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme a la cabeza de los muchachos, añadiendo estas palabras:

—No con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad deberás ganarte a estos tus amigos. Ponte ahora mismo, pues, a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud.

Aturdido y espantado, repliqué que yo era un niño pobre e ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos muchachos; quienes, cesando en ese momento sus riñas, alborotos y blasfemias, se recogieron todos en torno al que hablaba.

Sin saber casi lo que me decía, añadí:

—¿Quién sois vos, que me mandáis una cosa imposible?

—Precisamente porque tales cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y la adquisición de la ciencia.

—¿En dónde y con qué medios podré adquirir la ciencia?

—Yo te daré la maestra bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio, y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad.

—Pero, ¿quién sois vos que me habláis de esta manera?

—Yo soy el hijo de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día.

—Mi madre me dice que, sin su permiso, no me junte con los que no conozco. Por lo tanto, decidme vuestro nombre.

—El nombre, pregúntaselo a mi Madre.

En ese momento, junto a Él, vi a una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes, como si cada punto del mismo fuera una estrella muy refulgente. Contemplándome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, hizo señas para que me acercara a Ella y, tomándome bondadosamente de la mano, me dijo:

—Mira.

Al mirar, me di cuenta de que aquellos chicos habían escapado y, en su lugar, observé una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros muchos animales.

—He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar. Hazte humilde, fuerte, robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos.

Volví entonces la mirada y, en vez de animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderos que, saltando y balando, corrían todos alrededor como si festejaran al hombre aquel y a la señora.

En tal instante, siempre en sueños, me eché a llorar y rogué al hombre me hablase de forma que pudiera comprender, pues no sabía qué quería explicarme.

Entonces Ella me puso la mano sobre la cabeza, diciéndome:

—A su tiempo lo comprenderás todo.

Dicho lo cual, un ruido me despertó, y todo desapareció.

Quedé aturdido. Sentía las manos molidas por los puñetazos que había dado y dolorida la cara por las bofetadas recibidas. Después, el personaje, aquella mujer, las cosas dichas y las cosas escuchadas ocuparon de tal modo mi mente que ya no pude conciliar el sueño durante la noche».⁸

Don Bosco escribe en las *Memorias del Oratorio* que aquel sueño «quedó profundamente grabado en su mente durante toda su vida», hasta poder decirnos a nosotros hoy que él vivió para hacer realidad aquel sueño.

Pues bien, lo que nuestro querido Padre tomó como programa de vida haciendo de los jóvenes la razón de su existencia y empleando para ellos todas sus energías hasta su último aliento, es cuanto todos nosotros estamos llamados a hacer.

La anécdota, que esta vez tomo de la historia, ilustra elocuentemente el deseo de don Bosco de ser para los jóvenes un signo de amor que no desfallecerá nunca. Lo oí contar por primera vez a un hermano de la Inspectoría de Australia, don Lawrie Moate, en un discurso de felicitación con ocasión de una celebración de jubileo de vida salesiana, en Lysterfield el 9 de julio de 2011:

⁸ *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, traducción española de José Manuel PRELLEZO GARCÍA, Madrid, Editorial CCS, 92011. Esta traducción se atiene rigurosamente al texto crítico italiano de ANTONIO DA SILVA FERREIRA, Roma, LAS, 1991.

Y nuestra música sigue

«Imaginad el patio de la prisión de una colonia europea del siglo XVII. Es el alba y mientras el sol empieza a llenar de colores dorados el cielo de oriente, sacan a un preso al patio para su ejecución. Se trata de un sacerdote condenado a muerte por haberse opuesto a las crueldades con que se trataba a los indígenas de la colonia. Ahora está de pie contra el muro y contempla a los que forman el pelotón de ejecución, compatriotas suyos. Antes de vendarle los ojos, el oficial al mando le hace la pregunta tradicional sobre un último deseo que quiera satisfacer. La respuesta sorprende a todos: el hombre pide tocar por última vez su flauta. A los soldados se les ordena posición de descanso, mientras esperan que el preso toque. Cuando las notas empiezan a llenar el aire silencioso de la mañana, el ambiente de la cárcel queda como inundado por una música que se expande dulce y encantadora llenando de paz aquel lugar marcado a diario por la violencia y la pena. El oficial empieza a preocuparse porque, cuanto más se prolonga la música, tanto más parece absurdo el cometido que le corresponde. Ordena, pues, a los soldados que abran fuego. El sacerdote muere al instante pero, con el estupor de todos los presentes, la música sigue su danza de vida. A despecho de la muerte.

¿De dónde viene esta dulce música de la vida?

En una sociedad totalmente empeñada en sofocar el mensaje de Cristo, pienso que nuestra vocación está en encontrarnos entre aquellos que siguen haciendo escuchar la música de la vida. En un mundo que está haciendo de todo para que los jóvenes no escuchan la insistente invitación de Cristo a «venir y ver», es privilegio nuestro haber sido atraídos por Don Bosco y animados a tocar la música del corazón, a testimoniar la trascendencia, a ejercitar la paternidad espiritual, a estimular a los jóvenes en una dirección que corresponda a su dignidad y a sus deseos más auténticos

¡Esta es la danza del Espíritu! ¡Esta es la música de Dios!

Queridos hermanos, hermanas, miembros todos de la Familia Salesiana, amigos de Don Bosco, jóvenes todos, os deseo a todos un año nuevo 2012 rico en bendiciones de Dios y un renovado esfuerzo para seguir haciendo oír la música, nuestra música, la que llena de sentido la vida de los jóvenes y les hace encontrar la fuente de la alegría.

A todos un abrazo y mi recuerdo ante el Señor.

Roma, 31 de diciembre de 2011

A handwritten signature in black ink, reading "Pascual Chávez Villanueva". The signature is written in a cursive, flowing style with a large initial 'P' and a small 'S' at the end.

PASCUAL CHÁVEZ VILLANUEVA
Rector Mayor